

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratará. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 511

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 30 Mayo de 1938 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Nuestra heroica resistencia se impone. El apóstol Santiago y el Mediterráneo

¡Venceremos!

En todos los labios el nombre de España. España lo llena hoy todo. Los estadistas de Europa vacilan asombrados. ¿Cómo se mantiene erguida, retadora y triunfal la República Española? ¿Qué genial pueblo es ese que pese a todas las adversidades, a todas las injusticias y a todos los atropellos, permanece inmutable y asciende imperturbable su monte calvario hacia la redención y hacia la libertad?

Es, señores estadistas de corazón frío y cerebro ralo, el Pueblo Español. El mismo que a través de la historia universal forjó las más asombrosas gestas de independencia, arrojando de su tierra amada invasor tras invasor. Es el Pueblo Español, indomable, fuerte, invencible, orgulloso de su soberanía nacional, avaro de su libertad.

No insistan ustedes en sus maniobras, no confíen en debilidades o en deserciones. El pueblo español es único en el mundo.

Contra todas las ficciones internacionales planeadas por Gobiernos endebles, torpes o malvados; a pesar de ciertas cobardías que tienen matiz de traición; frente a tres Estados superiores en técnica y en armas; sufriendo bombardeos criminales y asaltos bárbaros de una invasión que llena de sangre, de dolor y de miseria a la Patria; con privaciones materiales; con tristeza infinita en el espíritu; con lutos y angustias en el corazón, el pueblo español resistirá y luchará en los frentes hasta el fin pleno de fe patriótica, mientras trabaja y produce incansablemente en la retaguardia, seguro de vencer y de conquistar con el triunfo la libertad y la independencia propia y de todos los pueblos del mundo.

Consejo Municipal de Jaén

Hoy lunes, día 30, se presentarán en el Negociado de Quintas de este Consejo, todos los individuos que residan en esta capital, habitual o transitoriamente, comprendidos en el reemplazo de 1926, incluso los que no prestaran servicio militar por ser excedentes de cupo, hijos de viuda pobre, de padre sexagenario etc., etc., o clasificados inútiles totales, temporales o soldados aptos para servicios auxiliares.

No están obligados a presentarse dicho día, los pertenecientes al mencionado reemplazo de 1926 que ya lo hicieron al requerirse a los del ramo de la construcción y trabajadores de la tierra, que oportunamente fueron reconocidos por los médicos de este Consejo Municipal,

los cuales deberán estar preparados para comparecer el día 1.º de Junio en el Centro de Reclutamiento, Instrucción y Movilización, en unión de los ahora citados por medio de esta nota.

La presentación en el Negociado de Quintas tendrá lugar en las horas siguientes:

De 9 a 14 y de 16 a 19.

Están obligados a comparecer, para justificar la falta de presentación, los familiares de individuos comprendidos en el reemplazo de 1926 que se encuentren enfermos o ausentes, sea cualquiere la causa, incluso la muy honrosa de estar incorporados al Ejército de la República.

Jaén 28 de Mayo de 1938.—El Presidente accidental del Consejo Municipal, *M. Valenzuela*.

Recientemente celebraron los iacciosos un acto público en Santiago de Compostela. La gran plaza de la Catedral, una de las más bellas y espaciosas plazas públicas de España, se vió muy concurrida por gentes «voluntarias», conducidas allí mediante persuasivos procedimientos, desde las más remotas aldeas de Galicia, por los caciques y los curas párrocos.

Los discursos no tuvieron novedad. Los lugares comunes de siempre—que allí nadie cree—expuestos de un modo chabacano y sin brillo. Acaso la única nota original la dió el señor arzobispo, que, al cerrar el acto, atribuyó la llegada de las tropas fascistas al Mediterráneo a la intervención, en favor de Franco, del glorioso apóstol Santiago.

Según el metropolitano de Compostela, no ha sido la afluencia de fuerzas Italianas, ni el auxilio de Alemania, ni el copioso material extranjero acumulado lo que determinó aquel avance: fué sencillamente el Hijo del Trueno, otra vez jinete en su caballo blanco y esgrimiendo su rutilante espada flamígera, como una centella.

No sabemos qué motivos habrá tenido el señor arzobispo para formular esta afirmación. Cuando el Santo ha decidido una batalla, como la de Clavijo, no lo hizo «de ocultas» o clandestinamente. Lo hizo con ejemplaridad, dejándose ver por todo el mundo y presentándose con gran aparato escénico de luces, chispas, rayos, trajes recamados de pedrería y arneses áureos sobre la fogosa cabalgadura. Si quisiese ahora combatir no tenía por qué esconderse y, que nosotros sepamos, nadie lo ha visto aparecer, ni a caballo ni de otro modo, entre los ejércitos en lucha.

Estamos seguros de que las palabras del arzobispo no han sonado bien en los oídos del Apóstol, si llegaron, llevadas por la brisa, hasta el argénteo sepulcro en que reposa. Porque—ya en otra ocasión lo dijimos—el Santiago a quienes veneran los gallegos es un santo

geórgico y de a pie, pacífico, peregrino y patriarcal amigo de los labriegos que repugna el atuendo bélico y que nada tiene que ver con el Santiago capitán general y patrono de España de la leyenda.

Pero, aun en el supuesto de que a éste, al guerrero y no al peregrino, se haya referido al arzobispo, es muy dudoso que en esta ocasión el Apóstol se hubiese decidido a tomar parte en cosas que ni le van ni le vienen.

Cuando intervino Santiago en la batalla de Clavijo fué porque se debatía entonces una querrela religiosa. No se trataba de una lucha meramente territorial o política, no. Era la Cruz que se enfrentaba con la media luna. Mahoma con Cristo, la fe de Alá con la doctrina de Jesús. Y, naturalmente, el Santo acudió a luchar por los suyos, por su fe y sus principios.

Ahora los tiempos son otros... Los santos más experimentados y más cautos, se han sumado a la política de no intervención y dejan a los hombres que arreglen por sí mismos sus diferencias. Desde su tranquila morada, miran, observan y sonríen o se escandalizan de nuestras cosas. Pero son neutrales. Y sabemos que Santiago está disgustado con el arzobispo. Mejor dicho, los dos Santiagos. El peregrino, porque conoce como nadie la esclavitud a que está sometida Galicia, y es de los que mientras no pueden alzar el puño se escudan en las conchas, esperando el momento de alzarlo. Y el de Clavijo, porque ¿qué se le pierde a él en el Mediterráneo?

Hasta tal punto no se le pierde nada, que en reciente conversación con un corresponsal extranjero que fué a «entrevistarle», ha dicho el santo Apóstol:

—Puede usted desmentir rotundamente esa especie. Añada que estoy retirado con todo el sueldo y, además, que como allí no se ventila ningún pleito religioso, nada tenemos que hacer los santos en España. ¡Ah!... Y que si yo tuviese que intervenir por mandato divino, lo haría en todo caso contra el bando en que están los moros. Es lo ajustado a mi tradición y a mis principios digan los arzobispos lo que quieran.

José de ELVIÑA.

Ante el mundo

Nosotros también podemos esperar

Estamos en contacto con los centros ministeriales de la República. En ninguno se advierte la menor impaciencia. Anuncióse que dentro de unos días la Sociedad de Naciones trataría con extensión, y posiblemente, violencia, de la tragedia de España, y alguien ha creído indispensable contar las horas que nos separan todavía de semejante acontecimiento, como si de él dependiera nuestra felicidad definitiva. No. La Sociedad de Naciones suele ir despacio en sus preparaciones. Pero nosotros—no se asombre nadie—también podemos esperar.

La crueldad de la invasión obligó al Gobierno de la República a variar planes y rectificar caminos. Es la guerra. Mas ni en los peores momentos de Abril han pensado los gobernantes españoles en que la vida de España pendía de un hilo sutil que podía romperse con un soplo del enemigo. En estas mismas columnas hemos lanzado la consigna moral del antifascismo, sin ligereza ni loco exceso de fe en la victoria, que se convertiría en fanatismo. «Hay un mañana próximo.» El «mañana» de que hablamos empezó con la resistencia popular, enorme, portentosa, y terminará... ¿En Ginebra? ¡Bah! Sea lo que sea, ocurra lo que ocurra, nosotros podemos esperar.

Podemos esperar porque tenemos al pueblo de nuestra parte; porque disponemos de un Gobierno, representación exacta del antifascismo español, que vela con relación a nuestros propios recursos y a la solidaridad que fuera, por los intereses vitales y sagrados de la España republicana. Porque la resistencia es de granito y porque existe sobre nuestras almas la imposición de un deber señalado por la historia de nuestras libertades, contra el cual ningún español sería capaz de cometer acción u omisión que redujese su virtud radiante.

Nosotros podemos esperar. Económicamente, no meses, sino años. Militarmente, cada vez con mayor razón, pues son más los materiales y los hombres. Moralmente, ¿quién puede dudar de la honda capacidad de confianza de las masas que combaten en el frente y en la retaguardia por la independencia de su patria.

Ya sabemos que eso no lo comprenden algunos fuera de España, ahí está el gran diario de la democracia francesa, «La Dépêche»,

empeñado en buscar a la guerra española objetividades que no son necesarias. La verdadera democracia, y sus órganos, deben partir de un fundamento de justicia. La equidistancia resulta sospechosa. Y si no se tratara de un periódico amigo, diríamos que juega con dos barajas. Y es que la falta de comprensión trastorna a los espíritus más rectos. No se explica «La Dépêche» cómo después de la ofensiva enemiga, que nos ofrece perfectamente diseñada en un mapa el diario de la democracia francesa, la República de España mantiene sus posiciones internacionales y reacciona en las militares hasta contener los avances y contraatacar con brío y eficacia. No se explica, no, «La Dépêche» cómo nosotros, a pesar de todo, también podemos esperar. Habría que recordarle la sentencia de la filosofía aristotélica, interpretada a su modo por Tomás de Aquino: «Quod est est». Lo que es, es. ¿Pensamos? ¿Luchamos? ¿Atacamos? Luego existimos. Por mucho que sorprenda. Existimos, existiremos y será enteramente nuestra la victoria.

Coloque el mundo sus peones; dispongan sus ceremonias los diplomáticos. Apúrese la fiema inglesa; vayan, siquieran, con pies de plomo, nuestros buenos camaradas de Francia. **NOSOTROS, EL EJÉRCITO POPULAR, ESPAÑA, LA REPÚBLICA, LOS DEMÓCRATAS ESPAÑOLES, TAMBIÉN PODEMOS ESPERAR.**

EL ESCANDALO

Aunque parezca mentira, en los medios ministeriales se ha hablado mucho del Papa. Y no porque su actitud mereciese un otorgamiento de complacencia—¡claro que no!—, sino por que el escándalo en el campo enemigo es un arma para la República que siempre se acepta con agrado.

Yagüe no dejó de ser menos traidor después de su famoso discurso de Burgos. Pero dió lugar al escándalo y nos prestó un servicio indubitable. El Papa, enfrente de Hitler, representa otro escándalo, digno de la historia.

Por incidencia, nos acordamos del «Papa del mar», de Blasco, de Peñíscola... Un manojo de ideas amigas que componen la posibilidad de un nuevo cisma. Y, a pesar del interés creciente de la guerra, la

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

Grupo Carlos Marx

Donativos recibidos en este grupo para ayuda de los combatientes del Este.

	Pesetas	Pesetas	
Grupo Carlos Marx	250'00	Dionisio Hernández, recaudado en lista	43'00
Comité del mismo	63'50	Miguel Montoro, recaudado en lista	60'05
Francisco Martínez Caño, recaudado en lista	35'75	Bautista Cruz, recaudado en lista	19'00
Faustino Marcos	5'00	Sindicato de Camareros, recaudado en lista	78'00
Rafael Ebrero	5'00	Antonio Hermoso	5'00
José Pulido, recaudado en lista	75'00	Sindicato de Espectáculos Públicos	1.000'00
José Callejas Reyes	10'00	Recaudado por los Empleados de Espectáculos Públicos en suscripción voluntaria	228'00
Pedro Saenz Martínez, recaudado en lista	56'70	Juan Manuel Martínez Chica	1'00
Manuel Merino	5'00	Sindicato de Empleados del Estado	50'00
Julio Gámez Coca	5'00	Sindicato de Guarnicioneros, recaudado en lista	32'50
Francisco Jurado Orfas	3'00	Sindicato de Metalúrgicos, recaudado en lista	50'50
Recaudado por los Tipógrafos en suscripción voluntaria	129'60	Sindicato de Cerveceros y Gaseoseros, recaudado en lista	22'50
Dolores Ruiz	5'00	Julián González Carmona	5'00
José Cruz Pulido, recaudado en lista	18'00	Félix Peragón Cabrera	4'70
Alberto Zamorano, recaudado en lista	60'00	Sindicato «La Mútua», recaudado en lista	10'50
Bautista Casas Prieto	1'00	Blas Barranco Ortega, recaudado en lista	21'00
Manuel Bueno Rodríguez	15'00	Mariano Campos Cano, recaudado en lista	18'50
Peña de Amigos «Los Cabales»	10'00	C. Local del P. Comunista, recaudado en lista	33'00
María Lendínez Contreras	3'00	Francisco López Montilla	2'00
Colectividad de Carpinteros U. G. T., recaudado en lista	31'45	Sindicato de Electricistas, recaudado en lista	63'50
Francisco Martínez, recaudado en lista	36'00		
Eufrasio García, recaudado en lista	38'00		
Juan José Ramos	5'00		
Manuel Morago Cobo	10'00		
		Total	2.623'75

hostilidad vaticana ocupa un primer plano. Es fotogénica, en la gran pantalla de Europa.

La lejanía olvidada de la silla de san Pedro adquiere actualidad y vigor internacional. Claro que antes las salvajadas de la invasión de España y el asalto y atraco a mano armada de Austria, país católico por excelencia, no una, sino varias encíclicas debieron salir galopando del Vaticano para poner las verdades en su punto y dignificar el tono de las creencias ortodoxas. Pero el escándalo, en semejantes ocasiones, tarde o temprano, resulta espléndidamente fecundo y elemental. Ojalá fuese elegido Segura papa de Aviñón y reducido el actual a pontífice del partido de Dom Sturzo; o a l revés. La historia volvería a enriquecerse en esas frondosidades episódicas y los católicos españoles adictos a

Nota.— Se ruega a todos los Sindicatos que le han sido enviadas listas de recaudación para ayuda de los combatientes del Este, que hagan entrega de las mismas lo más pronto posible en la Secretaría de este Grupo, al fin de poder cerrar en definitiva esta suscripción.—El Comité.

Franco se convencerían de que no son más que unos tontos a sueldo de capitalistas y militares volubles.

De todos modos, ya es mucho que de tan sonado escándalo haya vuelto el Vaticano a cautivar la atención del mundo. El Vaticano y el Papa. Que de ambos no se ocupaban ya más que el «Osservatore Romano» y algunas agencias de peregrinaje. En cambio, pase lo que pase en Italia, allí hay un personaje que no sale del agujero en que le han metido las propias culpas, ni por casualidad. Nos referimos al rey de Italia. Habrá que buscarle un escándalo apropiado a sus merecimientos.

LA ECONOMIA DE LA REPUBLICA

Lo que probablemente ponderará muy pronto el Gobierno

Es preciso ceder en el comentario político un puesto preferente a la economía de la República. A ella se refiere uno de los ya famosos trece puntos que al cronista le incumbe en estas horas puntualizar.

El Gobierno supo a tiempo frenar la impaciencia pública. Dió su declaración de principio en unos instantes en que hacía falta cristalizar la confianza, dentro y fuera de España, más fuera que dentro, ya que la retaguardia leal había reaccionado con prontitud, frente al dolor de la invasión recrudecida.

Y una de las cosas que mejor demostraba la solidaridad entre la ciudadanía y el Gobierno era la nivelación económica, ni un solo momento perturbada gravemente, pero ahora cada vez más dueña de sí misma, más cerca del perfecto equilibrio estatal.

¡Gran victoria preliminar la de un país en guerra y de independencia a todo con su economía!

Dos temas fundamentales ofrecen a la consideración de los españoles en esta esperanzadora primavera de lucha: la seguridad del dinero, indestructible, y la vuelta a las excelencias del pequeño ahorro, base de la calibración monetaria, después de unos meses de lógicos desprendimientos y humano desenfado en los gastos privados.

El cronista para esta labor precisa de actualidad, se ha procurado los consejos y las sugerencias de los círculos más solventes del Estado. Sabe que escribe para el pueblo, pero sabe que al pueblo hay que contarle la verdad exacta, si es posible.

En una guerra que ha representado a la vez, un aumento de mejoramiento en las clases más modestas, es natural que el dinero invertido adquiriese un movimiento de circulación normal, tal como el de los caajllones de una noria. Hasta tal punto es normal ese ritmo, que, después de servir el dinero de la República en lucha para pagar ampliamente las soldadas de nuestro Ejército, los gastos de abastecimiento y el consumo de material vuelve a los productores e industrias básicas, y de ellas, por el conducto de las entidades bancarias, pasa nuevamente al Banco de España, de donde procede.

Este proceso económico se ha logrado de modo perfecto: manteniéndose los gastos de la guerra sin necesidad de ir a un aumento visible de la circulación proporcional al enorme volumen que los gastos de una contienda como la nuestra producen inevitablemente y se sortean así los peligros de más grande alcance.

¿Causas de ese excelente resultado? Desde luego la acción gubernamental, la impasividad de la Hacienda que, en esos casos tiene nervios, como cualquier ciudadano, y su valentía y ecuanimidad deben ser igualmente valoradas. Más no debe olvidarse la asombrosa confianza del público en el dinero, pese a las ruines propagandas derrotistas, que se ha traducido en un reiterado incremento de las cantidades que se ingresan en las cuentas corrientes de los Bancos y en las cartillas de las Cajas de Ahorros.

Tenemos ante nuestros ojos, sobre la mesa oficial que generosamente se nos ofrece, datos muy elocuentes, por los cuales podemos afirmar que muchos establecimientos bancarios han duplicado el importe de los depósitos públicos. He aquí un hecho que merece figurar también en los carteles de las calles, como un estímulo de guerra.

Hay que reconocer que los Bancos han realizado una prudentísima política, y gracias a ella sus balances han alcanzado cifras desconocidas en la economía española.

Circulación fiduciaria... ¿Dicen algo estas palabras? Dicen que le es muy difícil a un país en guerra sustraerse a los aumentos de circulación del dinero. Dicen también que la opinión espera una declaración de los hombres responsables sobre el verdadero sentido de ese otro hecho de guerra. A esto está en condiciones de contestar el cronista que el Gobierno hablará, como siempre, y le ofrendará al país, como siempre, asimismo, la máxima confianza. Sépase, sin embargo, por anticipado que esta guerra no ha producido la inflación. No hay equilibrio inestable. Los resortes financieros obedecen al Poder con disciplina insuperable.

La elevación cierta de los precios de muchos artículos, la nota económica pudiéramos llamar más desagradable, es debida en mayor

¡RESISTIR, RESISTIR!

Pedimos a los combatientes heroísmo; a la población civil confianza. Cualesquiera que sean las pruebas con que el invasor trate de afligirnos, ¡resistencia!

Si hay resistencia habrá material. Si resistimos, obtendremos la anhelada victoria.

Una sola orden en cada conciencia: resistir. Orden tanto más sagrada cuanto que es el mandato de la patria española, que en estos momentos de prueba apela por igual a todos los españoles; a los que com-

baten en el frente y a los que trabajan en la retaguardia.

La apelación es terminante y decisiva. Tiene que ser puesta en curso toda nuestra capacidad de sacrificio. Con mucho o poco material, con pan o sin pan, ¡resistir!

El soldado en el frente, el obrero en el taller, la mujer en el hogar, el niño en la escuela

¡HAN DE RESISTIR!

(Don JUAN NEGRIN, Presidente del Consejo de Ministros)

proporción a la escasez de aquéllos y a la ambición especulativa que al aumento de los medios de pago. Por eso el público tiene fe en el dinero y en la economía de la guerra. Por eso la noria da vueltas y el caudal del agua salta sin interrupción sobre sus objetivos económicos y sociales.

En otros pueblos, durante los períodos difíciles de su historia, se ha dado el fenómeno, desconocido entre nosotros, de que el alza de la circulación del dinero empujara a los precios y éstos a la circulación, en forma que a veces resultaba aterradora. Semejante temor nos lo desvanece plenamente, en la España leal, la composición de una política recta y humana, severa para los enemigos de las libertades, dúctil y humana para los que sufren, inteligente en la vigilancia del Tesoro de la República.

Es muy fácil que la palabra del ministro de Hacienda levante, en seguida, más todavía, el ánimo estoico de la retaguardia española. El Gobierno ha tendido hasta ahora a trazar las normas de lo que justamente se conoce como política heroica. Sus trece puntos han dado a España en el extranjero el rango que merecía. Este rango, no se olvide, refléjase inmediatamente en el balanceo del crédito. Y hoy creemos saber que la peseta en guerra no se diferencia mucho de la peseta normal. Y acaso no nos equivocáramos si asegurásemos que nuestro crédito en el extranjero marcha ahora más aceleradamente que antes hacia horizontes de cuyo resplendor no hemos gozado aun en época alguna. Ciertos países que se creen seguros, atraviesen en estos momentos penalidades financieras que, comparadas con nuestra relativa estabilidad económica, están en manifiesta situación de infe-

rrioridad. ¡Calcúlese lo que sería de esos países si cayeran como España en el abismo de una guerra de invasión!

Las afirmaciones anteriores prueban la enorme capacidad defensiva de la República. Ningún revés militar ha hecho estremecerse al dinero regulado por el Estado. Cualquier país en guerra, en una guerra tan horrenda como la nuestra, habría caído en la desconfianza económica hasta producir la quiebra de la Hacienda pública, España vive económicamente una época de profunda serenidad, en la que, al mismo tiempo que se castiga sin contemplaciones a los atracadores, especuladores y derrotistas, como ejemplo de buena conducta gubernativa, se llega a conclusiones magníficas en cuanto a la disciplina del ahorro se refiere. Las cuentas de los Bancos, nutridas con el sobrante de los trabajadores de todas clases, cimiento y vitalidad de la República, según la Constitución de 1931 y la realidad de la vida española, y el celo de los dirigentes de la economía en no dar a las emisiones fiduciarias más que el valor y el alcance propios de unas circunstancias anormales, aunque sobreponiéndose magníficamente a ellas, componen un presente histórico digno de la consideración de todos los que nos observan con lástima y empiezan ya a tratarnos con asombro y admiración.

Ni se quiebra la resistencia militar, ni se tambalea la Hacienda. Una y otra están dispuestas a demostrar que en la guerra se mantienen irreprochablemente y que en la hora de la paz y de la victoria recogerán el fruto de ese equilibrio portentoso rebasando de plenitud y sosteniendo en alto las banderas de la gloria y del crédito.

Arturo MORI.

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

MIRANDO A LOS FRENTEROS DE GUERRA

El Ejército de Levante, centinela de Valencia

Hace días que los partes de guerra localizan una acción dura y persistente de las fuerzas invasoras en la jurisdicción del Ejército de Levante. La sobriedad espartana de los comunicados es indudable que limita perspectivas a la visión general de los acontecimientos en desarrollo por tierras de Teruel; pero lo que amortigua casi totalmente el resplandor auténtico de la batalla es, sobre todo, el silencioso heroísmo de aquel Ejército. Creado con tesón y esfuerzos que sólo han respondido al concepto del deber, el Ejército de Levante pasó de la milicia—honor eterno a los anónimos héroes del voluntariado antifascista!—a la unidad fraccionaria, y de ésta al Cuerpo de Ejército totalmente organizado, sin que el estruendo alborotador de primicias encasilladoras del éxito prendiera en el tornavoz de la prensa. La memorable gesta de Teruel fué una revelación. Al contrastar entonces la maravillosa elasticidad manioobra del Ejército de Levante, pensamos todos y dijimos todos, que teníamos, por fin, un Ejército. Y no hubo más.

La avalancha italoalemana obligó a situar nuestras líneas avanzadas donde hoy están. Otros acontecimientos guerreros de resonancia y de trascendencia absorbieron la atención, y ahí, entre esos montes que dan vista a Teruel, siguió la obra incansable, tesonera, aureolada de modestias excesivas del general Hernández Sarabia, para que la región valenciana pudiese contar con un centinela firme, resuelto, vigilante y abnegado que velase su sueño y garantizase el faenar cotidiano de la fábrica y del campo.

Ahora vuelve a recobrar actividades el frente de Levante. Los mandos italoalemanes que operan de cara al Mediterráneo van tanteando sector tras sector para poder descargar un nuevo golpe que les rehaga de su fracasado intento definitivo en Tortosa y en las costas castellanenses. Menos propicio el Maestrazgo de lo que ellos imaginaban, han resuelto correrse hacia los frentes cercanos a Teruel. Allí están martilleando brutalmente

con todo su extraordinario poder mecánico desde hace muchos días sin lograr otras ventajas que algún kilómetro y algún pueblo cuya importancia estratégica para nada afecta a los resultados definitivos de su ofensiva.

El lector avisado que saca del escueto parte oficial las máximas explicaciones que, siempre y sin engaños, proporciona, habrá observado sin duda la batalla sorda y dura que está librando el Ejército de Levante. Es una batalla por la que no han podido aún encender en Roma las luminarias desvergonzadas de su intervencionismo, como hicieron en el Este. Una batalla, en fin, que está llamada a despertar nuevas admiraciones y nuevos entusiasmos, ya que los nombres de Teruel y del general Hernández Sarabia llenarán otra vez el mundo con ecos triunfales. Una batalla, en fin, de la que se habla poco y en la que se obra mucho, porque nuestro Ejército, el Ejército de Levante, centinela de Valencia, no regala, sino que vende muy caro el terreno al enemigo, con la seguridad además de vencerle.

En el Ejército de Levante—mayoría grande de valencianos que aman lo que defienden y de compatriotas de otras regiones que saben por qué la defienden—, desde el general en jefe hasta el más humilde de los soldados que aguantan en pleno mes de mayo vientos, lluvias y nieve! en las avanzadillas que dominan Teruel, existe un estoico concepto del deber que se sobrepone a toda otra preocupación.

Jefes, oficiales, comisarios, clases soldados de todas las armas y de todos los servicios, sufren, luchan, se dejan aplastar y conquistan nuevas posiciones con la vista puesta en Teruel y el pensamiento en Valencia.

¿Qué menos que Valencia conozca la abnegación y el heroísmo del Ejército que la defiende? Y, ¿qué menos que en nombre de Valencia nosotros expresemos desde estas columnas la gratitud, el cariño y la admiración que sentimos todos por los soldados y los mandos del bravo Ejército de Levante?

Más fuertes cada día contra la destrucción y la provocación del fascismo

El enemigo utiliza todos los medios para vencernos. Impotente en el campo de batalla para romper la elevada moral de nuestros combatientes, que defienden las tierras de Levante y Cataluña con el mismo tesón y combatividad que se defendió Madrid—y que se defenderá toda España si fuese preciso—utiliza el terror en gran escala en las ciudades alejadas de los frentes, así como la provocación para quebrantar el elevado espíritu del pueblo y romperla cada día más férrea unidad entre las organizaciones antifascistas.

Al terrorismo sangriento de asesinar a las poblaciones civiles, a la provocación de los elementos fascistas que puedan actuar en la retaguardia leal, debemos actuar con más celo y vigilancia. Ni el terrorismo de asesinar a seres indefensos, ni la provocación deben hacer mella entre los trabajadores y los combatientes. La aplicación de ambas cosas no son más que una demostración de impotencia por parte del enemigo que pretende vencernos rápidamente. El asesinato y la provocación, el crimen en masa, la destrucción de poblaciones indefensas, no son más que signos de debilidad.

Semejantes actos que utiliza el enemigo deben ser combatidos con un mayor reforzamiento del Ejército, con un mayor estrechamiento entre los antifascistas, con un mayor aumento en la producción, con una máxima movilización de todas las energías del pueblo, con una mayor vigilancia para desenmas-

carar a todos los fraidores, aniquilándolos para siempre. Reforcemos todo esto. Entre nosotros no debe de haber más que españoles dispuestos al sacrificio y a la lucha.

A medida que se acentúa la guerra, todo el pueblo español, bajo la bandera de la independencia y de la República democrática que enarbola el Gobierno de Unión Nacional, debe estar más convencido que nunca que la victoria no nos podrá ser arrebatada, pues pueblo que lucha como lo hace el español jamás será vencido por tantos medios que se utilicen contra él.

Debemos de combatir hoy con más entusiasmo que ayer. Mañana con más coraje que hoy. Que socialistas, anarquistas, republicanos y comunistas estén cada día más compenetrados. Entre ellos no debe de haber diferencia alguna. El enemigo de unos, es el enemigo de todos. Nada ni nadie impedirá que la provocación, el crimen y la destrucción impida que el pueblo español triunfe. Contra todos los enemigos de nuestra causa, contra los que combaten en frente de las trincheras leales y contra los que se cubren bajo la máscara del antifascismo, el puño de hierro del pueblo caerá para aplastarles definitivamente.

Vigilemos nuestras filas, nuestra retaguardia, para no dejar respirar a los amigos de Franco. Este y sus cuadrillas, estén donde estén, tienen que ser y serán sepultados. ¡Más unidos que nunca contra el terror, el crimen y la provocación del fascismo!—(De Frente Sur.)

Para los poseedores de camionetas

La «Gaceta» publica la siguiente orden de la Presidencia del Consejo: En relación a las necesidades de obtener un eficaz control sobre la circulación del material automóvil de camiones, se dispone:

Las personas jurídicas o naturales de toda clase, poseedoras de camiones, tienen la obligación, en el término de seis días, de registrarlos en todas las Jefaturas Militares dependientes de la Dirección General de Retaguardia y Transportes del Ministerio de Defensa.

Orden de presentación de los reemplazos de 1925 y 1926

Por la Subsecretaría del Ejército de Tierra se ha dictado la siguiente orden:

Acordada la movilización de los reemplazos de 1926 y de 1925, los individuos comprendidos en los mismos se presentarán con manta, plato cuchara y calzado en buen uso en los centros de reclutamiento, instrucción y movilización. Los días 1 y 2 de Junio próximo, lo harán los pertenecientes al reemplazo de 1926, y los días 5 y 6 del citado mes, los del reemplazo de 1925.